Los protagonistas en los refranes

MARÍA DEL CARMEN RUIZ GUERRERO
Universidad de Murcia

Al adentrarnos en el interesante mundo de lo paremiológico nos encontramos con que en su interior circulan una serie de personajes que conforman un universo propio. Aunque al echar un primer vistazo pudiera parecernos que cualquier personaje tiene cabida en los refranes, si los analizamos más detalladamente, podemos observar que todo se mueve en torno a un número reducido de protagonistas. De igual forma estos protagonistas tienen unas características prefijadas y constantes que se corresponden con la concepción que el hombre de la calle tiene de ellos.

En todo caso no debemos pensar que este universo, que podemos llamar cerrado, sea en modo alguno reducido. Por él desfilan toda suerte de personas, animales, cosas, situaciones..., que proporcionan una gran riqueza al refranero.

Lo que pretendemos con esta comunicación es ofrecer una visión general, y dentro de lo posible sistematizada, de esta amplia galería de personajes, para lo que consultaremos el *Refranero Español* de J. Bergua (1992. Madrid: Ediciones Ibéricas).

1. TIPOS DE PROTAGONISTAS Y CÓMO APARECEN

1.1. Personas

Uno de los personajes principales del refrán es la persona, que puede aparecer bajo tres aspectos distintos, bien como persona en general, sin distinción de sexo, o bien como varón o como mujer.

1.1.1. Personas en general

Cuando el refrán se refiere a la persona como tal, suele destacar las cualidades o defectos que ésta puede tener, y también sus rasgos definitorios, sin que éstos sean necesariamente positivos o negativos. Veamos algún ejemplo de cada caso:

1) Cualidad: *Oír, ver y callar es la conducta del sabio. El buen pagador no necesita prenda.*
2) Defecto: *Para el mal no hay ningún barragán. Persona ociosa no puede ser virtuosa.*
3) Rasgo definitorio: *Hablando se entiende la gente. Piensan los enamorados que tienen los otros los ojos quebrados.*

También se puede considerar a la persona como protagonista de una serie de refranes en los que se dan consejos de muy diversa índole, normalmente mediante un imperativo: *Oye misa y no cuides*

si el otro tiene camisa; Oye y calla, vivirás vida holgada; Paga lo que debes y después sabrás lo que tienes.

La persona aparece de manera subyacente en muchos refranes en los que el protagonismo corresponde a los animales, lo cual será analizado llegados a ese punto.

1.1.2. Los varones

El hombre aparece representado en la paremia por diversos tipos: el mozo, el viejo, el abad, el fraile, el padre, el hijo, el yerno, el suegro, el ladrón, el caballero... Cada uno de éstos está sujeto a unos estereotipos. Son, cada uno de ellos, personajes con unas características bien definidas:

- El "mozo" es fuerte, garrido, osado y rebelde; a veces es necesario castigarlo. De otro lado, es una tentación y una amenaza para las muchachas: *Olla cabe tizones ha menester cobertera, y la moza do hay garzones, la madre sobre ella.*
- El "viejo" es un hombre sabio por la experiencia que le han proporcionado los años; por ello hay que atender a sus consejos: *Del viejo, el consejo, y del rico, el remedio.* Por otra parte se censura a aquel que pretende comportarse como un muchacho adoptando actitudes impropias de su edad: *Viejo que con moza casó, o vive cabrito, o muere cabrón.*
- Los "clérigos": se suele recurrir al fraile y al abad como ejemplo de vida hipócrita y de glotonería: *Al perro y al fraile mostradle una vez la casa, que él se vendrá luego; Ni fraile en boda, ni perro entre las ollas.*

Finalmente debemos atender al hecho de que existen una serie de refranes en los que el protagonista es el "varón", más allá de ningún tipo de adscripción concreta: *Guárdate, moza, de promesa de hombre, que como cangrejo corre.* Además, hay refranes en los que el varón es nombrado por su propio nombre: *Los perros de Tavira, que al morirse retozaban; Por cierto, Pedro, nunca venís sino cuando meo, y halláisme siempre arremangada.*

1.1.3. Las mujeres

Otra de las figuras que aparece en las paremias es la de la mujer, siempre atacada e infravalorada. Las representantes femeninas del refrán son las madres, las hijas, las viejas, las casadas, las viudas, las mozas casaderas, las prostitutas, las señoras...

La "madre" está encargada de velar por la virginidad de su hija y de educarla para que sea una buena esposa. La mujer casada, como se acostumbra a decir, *La pata quebrada y en casa*, ya que su función es obedecer al marido y tener hijos (*Perdido el ganado donde no hay perro que ladre, y en balde casada la mujer que no pare*).

Del mismo modo que hemos apuntado en el "varón" la mujer también aparece definida como tal, sin concretarse en un modelo especial: *Ni a la mujer qué llorar ni al perro qué mear nunca les ha de faltar; La mujer y la sardina, pequeñina.*

1.2. Animales

No sólo las personas son protagonistas de los refranes; también son actores destacados en este ámbito los animales: aves, fieras, peces..., ninguno quiere dejar de representar su papel.

Debido a la complejidad conceptual del refrán no podemos identificar siempre los animales que encontramos con ellos mismos. Muy a menudo los animales simbolizan algo o representan características humanas; por ello, al intentar desentrañar el significado de un refrán, debemos tener en cuenta las distintas posibilidades.

Por otra parte dentro de este protagonismo animal aparecen varios términos: bestia, ganado, rebaño, manada, piara..., y, cómo no, animales concretos: perro, burro, gato, gallina, pez, novillo, vaca, etc.

Pero no todos los animales aparecen con la misma frecuencia en el refranero. Mientras el perro (o can), el cerdo, el gato, el caballo, el burro (asno, pollino...), el buey, la oveja o la gallina están presentes permanentemente, hay otros, como el elefante, el león, la abubilla, el cisne, el gorrión, el chinche, el mero, la langosta o el cangrejo, que aparecen mucho menos. Se puede observar que los animales que más encontramos son aquellos que suelen estar en una granja, animales domésticos con los que el hombre tiene un contacto más directo y continuado (al menos en la época en la que se gestaron los refranes). En cambio animales como el elefante o el león serían conocidos de oídas o vistos en ocasiones muy excepcionales.

1.2.1. Animal propiamente dicho

Aunque, como se ha señalado, no siempre en el refrán un animal se identifique consigo mismo, sí hay casos en los que esto ocurre. Suelen ser refranes dedicados a explicar las virtudes de un determinado animal, sus necesidades, su forma de aprovechamiento, etc.: "Dos cosas en el caballo, paso de cuervo y pescuezo de gallo", "La vaca, nobleza; la oveja, riqueza; el puerco, tesoro; la cabra, socorro", "La oveja oro mea, por el lomo echa el hilo, por las tetas el sirgo y por el culo el trigo".

1.2.2. El animal como símbolo

En otros textos paremiológicos los animales se toman en símbolo de alguna cosa (de la mala suerte, de la avaricia, de una situación en particular...): *A caballo muerto, la cebada al rabo; Otro gallo le cantara, si buen consejo tomara; Oveja de muchos, lobos la comen*; etc.

1.2.3. Relaciones paremiológicas animal-persona

Otra de las formas más interesantes de aparición de los animales en el refrán es aquella en la que el animal se identifica con una persona o con determinadas cualidades atribuidas solamente al ser humano. Cada animal ha llegado a ser representante de unas características fijas.

Esta particularidad del refrán puede ser comparada con la fábula, en la que también los animales se hacen portadores de rasgos humanos, que en muchas ocasiones coinciden con los que se les atribuyen en las paremias.

- El "lobo" es traidor y tenaz: *Burla burlando, vase el lobo al asno; Piel de oveja, carne de lobo.*
- El "perro" es símbolo en muchas ocasiones de fidelidad interesada, en busca de una recompensa: *Menea la cola el can, no por ti, sino por el pan; Pincel de pintor o lengua de perro, lisonjea por haber provecho; Por dinero baila el perro, o por pan si se lo dan.* Nos encontramos también a los perros como símbolo de los desdichados: *A perro flaco, todo son pulgas; Al desdichado las puercas le paren perros.*
- El "gato" representa la traición o hipocresía: *El gato de Marirramos halaga con la cola y araña con las manos; No te fíes de cielo estrellado ni de gato que miaña.*
- El "asno" tipifica la persona tonta, incompetente, tozuda: *No está hecha la miel para la boca del asno; Treinta monjes y un abad no pueden hacer cargar al asno contra su voluntad.*
- La "raposa" es astuta; hay que desconfiar de ella porque siempre está al acecho. Es persistente en sus propósitos e intentará conseguirlos valiéndose de sus argucias: *El que toma la zorra y la desuella ha de saber más que ella; Zorrilla tagarnillera, hácese muerta por asir la presa.*

Otros refranes en los que los animales están en lugar de la persona son, por ejemplo: *Asna con pollino no va derecha al molino; La oveja mansa, cada cordero la mama; El mal pajarillo, la lengua tiene por cuchillo*, etc. Pero no siempre el animal sustituye a la persona a la que se refiere. A menudo ambos se relacionan mediante una comparación, o mediante una metáfora del tipo R es

I: *Al gato goloso y a la moza ventanera, tapalles la gatera; El enamorado y el pez, frescos han de ser; La mujer en la iglesia, santa; ángel en la calle, búho en la ventana; en el campo cabra, y en su casa urraca.*

1.3. Plantas

Dentro del protagonista "plantas" se pueden incluir aquellos textos en los que encontramos la referencia a diversos "árboles", "arbustos", "hierbas", "cereales", "frutos" y también a términos más genéricos como "hierba", "hoja", "flor" y la propia "planta".

Cuando el personaje de una paremia es una planta la podemos encontrar concretada de distintas maneras. Por ejemplo, cuando se nos explica su utilidad, para qué se usa: *Pan caliente y uvas, a las mozas ponen mudas y a las viejas quitan las arrugas; El olmo como nace y el álamo como cae; Mala es la llaga que el romero no la sana.*

En otros refranes se explican las características generales de esas plantas. Dentro de este apartado es abordable cómo se cultivan y cómo se aconseja que se tomen (lo que también suele hacerse con los animales): *La cebada en lodo y el trigo en polvo; Poda corta y bien labrada, hace la viña afirmada; El arroz, el pez y el pepino, nacen en agua y mueren en vino; La olla sin cebolla, boda es sin tamboril.*

La planta aparece en gran número de refranes con otros valores, de manera parecida a lo que anteriormente analizábamos en el protagonista "animal":

-Simbolizando a una persona: *Hierba mala nunca muere; Alabaos, coles, que hay nabos en la olla.*

-Haciendo comparaciones: *El trigo y la mujer a la candela parecen bien; Viña y niña, peral y habar, malos son de guardar.*

1.4. Lugares

Aparecen también en el refranero muchos lugares con sus nombres propios. Algunos son simplemente un excusa para dar un consejo o hacer un comentario, sin que se caracterice especialmente ese lugar. Es éste el caso de la ciudad de Roma, la cual aparece muy a menudo: *Camino de Roma, ni mula coja ni bolsa floja; Preguntando se va a Roma; No se ganó Zamora en una hora, ni Roma se fundó luego toda.*

La mayoría de los lugares, sin embargo, aparecen para describir cómo son sus lugareños (normalmente atacándolos), para hablar de los productos del lugar o para caracterizar el lugar en sí:

- Caracterizaciones de los lugareños: *En Malagón, en cada casa un ladrón, y en la casa del alcalde, hijo y padre; Hijos de Madrid, uno bueno entre mil; Hijos de Sevilla, uno bueno por maravilla; Moza de Burgos, tetas y muslos.*

- Productos del lugar: *Tres ajos de Quero rellenan un gran mortero; Trigo y queso, de Alentejo; Pan de Bamba, mollete de Zaratán, ajos de Curiel, queso de Peñafiel y de Cerrato la miel.*

En ocasiones lugareños y productos se mezclan en el mismo refrán: *La mujer y la perdiz, en Alcañiz; La puta de Toro y la trucha del Duero; Pan de Almendralejo y las mozas de Los Santos, y la borrica de Fuentes de Cantos.*

- Caracterización del lugar en sí: se describe cómo es la ciudad, el pueblo, la villa... Ejemplo de ello son: *Zaragoza la harta, Valencia la bella, Barcelona la rica, Huesca la amena; Pancorbo, Briviesca y Belorado, patrimonio del diablo.*

1.5. Tiempo

El protagonista "tiempo" también lo encontramos reflejado de distintas maneras en las paremias. Unas veces aparece claramente la palabra "tiempo"; otras se alude a él mediante los nombres de los meses; se le puede encontrar con alusiones al día de un santo; también tenemos, cómo no, el tiempo atmosférico; etc.

No todos los tiempos están dirigidos al mismo fin. En ocasiones se nos aconseja sobre el tiempo de las cosechas; en otras se nos describe cómo serán los meses según las condiciones atmosféricas y cómo esto nos afectará; también nos encontramos el tiempo como fugacidad, como vida que pasa.

- Consejos para las cosechas: *Por San Urbano el trigo ha hecho grano; Por septiembre quien tiene trigo, que siembre; A San Simón y a San Judas, dulces son las uvas.*

-Tiempo atmosférico: *Diciembre mojado y enero bien helado; Febrerico el corto, un día peor que otro; Guarda pan para mayo y leña para abril, porque no sabes lo que puede venir.*

-Tiempo como vida: *El tiempo todo lo cubre y todo lo descubre; Con el tiempo todo se sabe, y con el tiempo todo se olvida y deshace; No hay mal que el tiempo no alivie su tormento; El tiempo es sabio, y el diablo es viejo.*

1.6. Cosas

Cuando escuchamos refranes en la calle o los encontramos en cualquier texto, enseguida nos damos cuenta de que no aparece en ellos el disco compacto, el nuevo modelo de automóvil o el último satélite enviado al espacio. Las "cosas" de los refranes pertenecen al pasado en el que éstos se gestaron.

Por otra parte, son objetos de los que se usaban cada día, lo que el campesino o el granjero podía encontrar en su casa o en sus tierras. Algunos de estos objetos son absolutamente desconocidos por nosotros y hemos de valernos de una enciclopedia/diccionario o preguntar a nuestros mayores para entender qué son. De ese modo, los refranes nos transmiten una gran riqueza al acercarnos a un pasado que aún continúa enseñándonos.

- Referencias paremiológicas a objetos cotidianos: *Olla que mucho hierve, sazón pierde; La oreja, junto a la teja; Pan casero siempre es bueno.*

- Referencia a cosas antiguas, a "aquellos entrañables objetos": *Para que anden los carros hay que untarlos; El pie en la cuna, las manos en la rueca; hila tu tela y cría tu hijuela; El que está en la aceña muele, que no el que va y viene.*

1.7. Dios y el diablo

Normalmente Dios es el receptor de todas las súplicas: a Él hay que encomendarse para conseguir lo que se quiere. Siempre es una ayuda y reparte según las necesidades de cada uno. De todos modos el refranero aconseja no abandonarse pensando que Él lo va a resolver todo, sino trabajar para obtener lo que se desea: *No hay más amigo que Dios y un duro en la faltriquera; Dios perdona al que su culpa llora; A Dios rogando y con el mazo dando.*

El diablo es la encarnación del mal, de la adversidad, de la mala fortuna: *El diablo enseña a robar, pero no a ocultar; En arca de avariento, el diablo yace dentro; Cuando toma cuerpo el diablo se disfraza de abogado.*

Los santos pueden aparecer en el refrán como señaladores del tiempo y también como receptores de súplicas, a veces de modo irónico: *San Jorge, mata la araña; Nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena.* Otras veces se utilizan sólo porque favorecen la rima: *Dice San Ginés que el que tiene cara de bruto, lo es; Si sale con barbas, San Antón, y si no la Purísima Concepción.*

2. COMBINACIONES ENTRE LOS PERSONAJES

No es lo más usual que en el refrán aparezca sólo un personaje. Normalmente se combinan dos, tres o más, que se comparan, se contraponen, se relacionan. Pueden combinarse personajes de la misma naturaleza (dos animales, dos cosas, dos personas, etc.), o de distinta categoría (animal-persona, mujer-cosa, tiempo-animal, animal-cosa-mujer...).

Es amplio el número de refranes en los que se ponen en relación una persona y una cosa: *Pelea de hermanos, alheña en manos; Para los desdichados se hizo la horca.*

También lo es la combinación de varón-cosa y mujer-cosa: *Olla sin piedra, marido sin cena; Piedra rodadora no es buena para cimiento, ni mujer que mucho ama lo es para casamiento.*

Otras combinaciones que como éstas se repiten son las de animal-persona y animal-cosa: *O sirve como siervo, o huye como ciervo; El perro nuevo y el niño vanse para quien les hace mimos; Para roer, la cabra, y para el colchón, la lana; El pez fresco, frío y frito, y tras él el vino.*

Como ya hemos dicho otras muchas combinaciones son posibles: todo está en prestar atención y descubrir qué personajes intervienen en cada momento.

En esta comunicación no se ha pretendido dogmatizar sobre las clasificaciones expuestas. Es ésta una forma de interpretación que en cualquier momento puede modificarse y mejorarse y que, por supuesto, admite nuevas ideas para hacerlo.